

la liberación de los esclavos por la Congregación Benedictina de Brasil, la producción de cerámica entró en colapso y la hacienda quebró. En 1922, fue expropiada por el gobierno federal, teniendo en vista la urbanización de aquella zona pantanosa e improductiva¹⁹.

A la orilla del Río Guandu – Teniendo en vista la diversidad geográfica del Estado de Rio de Janeiro, los benedictinos fluminenses supieron sacar provecho de los “factores físicos como determinantes de poder”²⁰ e instalaron la crianza de ganado vacuno en las tierras que poseían en Campo Grande, a la orilla del Río Guandu, desde el año 1591²¹. Geográficamente, ésta parece haber sido una estrategia para burlar las dificultades de transporte de la producción hecha en los territorios distantes de la ciudad y que no contaban con los canales hídricos que permitían la navegación. Por otro lado, el ganado vacuno era un producto que podía recorrer con sus propios pies los caminos que lo conducía al matadero, guiado por algunos capataces. Al inicio de la década de 1770, el monasterio ya no poseía las tierras de la región de Guandu²².

Desde Gávea hasta Barra da Tijuca – En 1620, Diogo de Brito donó a los benedictinos otra tierra que se extendía desde Gávea hasta Barra da Tijuca²³. Según Laurentino Gomes, “en 1820, un terreno a los pies del Cerro Dois Irmãos” fue donado por los benedictinos a Miguel Nunes Vidigal, militar que imponía órdenes a pandemonios realizados por cautivos fugitivos que se refugiaban en la selva costera de la capital fluminense. Tal camino, a partir de la década de 1940, pasó a ser invadido por migrantes, transformando el área conocida actualmente como Favela do Vidigal²⁴. Aunque no citando las respectivas fuentes, las informaciones de Rocha y Gomes no deben ser ignoradas. Hodiernamente el monasterio no posee terreno alguno en la zona citada anteriormente.

Ilha das Cobras – Esa isla fue comprada por el monasterio en el año 1593 y mantenida bajo su poder hasta 1910, cuando entonces, para resolver las cuestiones iniciadas durante el régimen portugués y continuadas en los regímenes imperial y republicano, D. Gerardo van Caloen la entregó al gobierno federal. Durante el opulento periodo de la agropecuaria benedictina en tierras fluminenses, la Ilha das Cobras sirvió de almacén y estabulaba el ganado que llegaba de las haciendas para ser abatido en la ciudad²⁵. Cerca de 1730, el gobernador Luis Vahia Monteiro (1725–1732) mandó demoler las instalaciones existen-

¹⁹ ROCHA 1991: 62.

²⁰ BECKER 2011: 276.

²¹ *Dietario*: 9; ROCHA 1991: 62.

²² *Dietario*: 9; ROCHA 1991: 63.

²³ ROCHA 1991: 56.

²⁴ GOMES 2007: 235.

²⁵ ROCHA 1991: 77.